



El tiempo de Alfaro

Rafael Barriga, editor



ODYSEA
producciones culturales

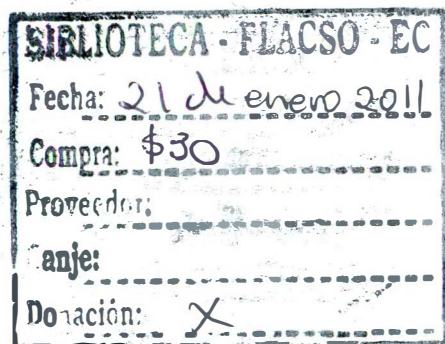
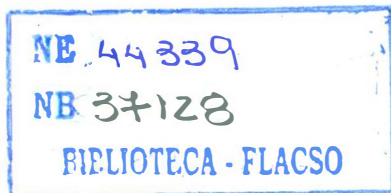
El tiempo de Alfaro

FLACSO - Biblioteca

NB 37128

986.606

T443t



Editor: Rafael Barriga
Director de arte: Sebastián Malo

Textos: Valeria Coronel, Ana María Goetschel, Ángel Emilio Hidalgo, X. Andrade
Cronología: Pedro Saad Herrería
Asistente de edición: Analia Beler
Investigación: Betty Salazar
Fotografías: Archivo Audiovisual del Banco Central del Ecuador, Fondo Jijón y Biblioteca del Banco Central del Ecuador
Agradecimientos especiales a: Honorio Granja, Yesenia Villacrés y Leonardo Loayza

© 2009 Odysea Producciones Culturales
Producción: Eloíse de Chabot
Producción Ejecutiva: Polo Barriga
ISBN: 978-9942-02-577-7
www.odyseaproducciones.com

Impreso en Imprenta Mariscal, Quito.

CONTENIDO

El tiempo pasado y el presente

Por Rafael Barriga 9

Alfaro y la política

Por Ángel Emilio Hidalgo 11

El liberalismo y las mujeres

Por Ana María Goetschel 23

El liberalismo y el pueblo

Por Valeria Coronel V. 39

Vuelo personal

X. Andrade 71

Álbum fotográfico

..... 87

Una cronología comparada

Por Pedro Saad Herrería 145

Mejor que antes

Por Andrés Barriga 167

EL LIBERALISMO Y EL PUEBLO

Alianzas, postergaciones y aspiraciones de ciudadanía y emancipación (1895-1922).

Por Valeria Coronel V.

El anuncio del siglo veinte debió portar consigo una profunda ansiedad. Se abrían escenarios diversos y contradictorios: la promesa de innovación política se conjugaba con la evidencia del triunfo de la gran propiedad después de casi un siglo de tensiones locales por la tierra entre campesinos y élites criollas. “Nerviosos e inquietos organismos de la edad del artificio¹”, como denominó el poeta Medardo Ángel Silva a sus contemporáneos, testigos de los cambios promovidos por la Revolución Liberal a inicios del siglo XX, vieron surgir en el paisaje nuevos implementos tecnológicos y una estética modernista que proclamaba la libertad de las formas, del mismo modo que observaba entre ellas la inminente recomposición de formas arcaicas de trabajo. La ciudad del puerto desplegaba una infraestructura comercial sin precedentes, donde telegrafistas, secretarios y empleados del comercio, sujetos urbanos, trabajadores del servicio en las ciudades lograban agremiarse y ser reconocidos por municipio y gobernación como miembros de la civilización moderna. Mientras tanto, se sostenía el trabajo rural en la Sierra, y el gamonalismo presente en la Costa, también descrito por Demetrio Aguilera Malta en *Don Goyo*. En las sociedades postcoloniales la modernización traía consigo el reforzamiento de instituciones serviles, así como también una revolución cultural que dotaba a la acción social de sentidos políticos.

¹ Medardo Ángel Silva. “Paisaje en el Cine”. *Revista Ilustración*. No 15, Guayaquil. Abril, 20 1918. Reproducido por Carlos Calderón Chico en *Medardo Ángel Silva, crónicas y otros escritos*. Colección Lecturas Ecuatorianas. Banco Central del Ecuador, Archivo histórico del Guayas. Guayaquil 1999.

La narrativa del Estado Nación en el discurso del liberalismo triunfante se distanciaba profundamente de las narrativas románticas de la nación conservadora. Mientras los ideólogos del romanticismo en el Ecuador vieron con horror los valores de la Ilustración y buscaron indicios de un “alma colectiva” en las “costumbres”, la contemplación del paisaje y la moral católica; la narrativa del Estado Nación liberal se reconocía como una versión tardía del jacobinismo, e invitaba a la población a tomar acción en la construcción secular de las instituciones políticas. En su discurso a la Nación, Eloy Alfaro hablaba de cómo la soberanía popular se expresaba en la acción revolucionaria destinada a “liberar” al pueblo de formas de autoridad impuestas. En su concepto allí radicaba el origen de las constituciones liberales, la “causa democrática” suponía una apertura permanente a la “reforma”, espíritu dentro del cual se comprendía la necesidad social de las revoluciones.

La narrativa histórica secular en torno a la formación del Estado concebía a la revolución como vehículo del cambio, pero también la edificación de instituciones más estables dentro de las cuales se debatiera constantemente los fundamentos del Estado. En este concepto los partidos políticos estaban concebidos como escuelas para la ilustración política, espacio para la construcción de mediaciones ideológicas entre el votante y el Estado. En ese sentido, Leonidas Plaza, quien tuvo a cargo gran parte de la institucionalización del Estado liberal, propuso sustituir a las juntas parroquiales, que habían sido tradicionales conductoras, receptoras y escrutinadoras

del voto, por una vigilancia nacional del proceso electoral, y formar un sistema de partidos políticos definiéndolos como “órganos de la opinión pública en lo político” encargados de “ilustrar la opinión del pueblo, impulsar la actividad social, educar a los hombres públicos, y preparar el éxito del sufragio” (Mensaje a la Nación 1904, p.14).

El latifundio costeño y la hacienda serrana se habían formado y consolidado a partir del esfuerzo conjunto de las élites locales y del Estado durante el siglo XIX, pero particularmente durante los periodos de Flores, García Moreno y el progresismo. La legislación decimonónica combinó la apertura de un mercado de tierras mediante la política de “tierras baldías” y remates, que afectaban las tierras de posesión comunal y de posesión individual sin titulación de la población campesina, para ello utilizó políticas fundamentadas en la discriminación poblacional, que en base a criterios raciales, impedían la participación popular en dicho mercado a la vez que confinaba a las mayorías a sistemas de control forzoso.

Después de medio siglo de fuertes tensiones sociales a finales del siglo XIX, campesinos y comunidades indígenas parecían haber perdido la batalla contra la expansión de la gran propiedad rural. La hacienda había sido privilegiada como sistema de propiedad y de control social impidiendo casi totalmente la formación de sistemas de subsistencia autónomos, así como cerrando las opciones de participación popular en la formación del mercado interno. La expansión de

la hacienda sobre la tierra en un sentido geográfico -los valles, los páramos, las zonas anegadas, las cejas de montaña y los recursos hídricos- condicionaba a la población de todo el país a negociar el acceso a recursos a cambio de jornadas de trabajo individual y familiar no remunerado: el concertaje.

El siglo veinte nació con esa contradicción. Un decidido movimiento revolucionario dispuesto a fortalecer los poderes públicos en contra de los poderes locales que se habían apropiado de esas atribuciones, era también un movimiento que depositaba sus expectativas de duración en la integración del país al ideal del progreso económico. Sin embargo, este progreso económico estaba atado por las particulares condiciones históricas legadas del siglo XIX, a las decisiones económicas impuestas por las élites terratenientes, quienes se mostraron dispuestas a la modernización en varios campos, para lo cual incorporaron el nuevo discurso técnico científico, racionalizaron la contabilidad de sus empresas y se dispusieron a formar capitales para la inversión y la diversificación económica.

Esta relación compleja y contradictoria entre consolidación del campo del poder político y “modernización terrateniente” tuvo un peso fundamental en la configuración de los partidos políticos en el Ecuador. Las subordinaciones y confrontaciones entre el poder político y el poder gamonal fue una de las fuentes de la polémica en el pensamiento social del siglo XX, constituyó una de las fronteras internas del Estado, y fue, de

hecho, terreno fértil en el que se fijaron la derecha y la izquierda modernas en el Ecuador del siglo XX. Las condiciones en las que se produjo la Revolución Liberal y el discurso con el cual se concibió la Nación dentro del discurso liberal, marcaron lineamientos claves del campo político en el Ecuador. El movimiento liberal veía entre los elementos cruciales de su programa a la constitución de un nuevo concepto de soberanía y el objetivo de fortalecer el poder público, es decir de garantizar la continuidad y presencia nacional del aparato estatal. El primero de los objetivos mencionados mantuvo su status de prioritario en los gobiernos de Alfaro y Plaza. La voluntad política de los gobiernos liberales por desplazar a la Iglesia del control de la educación y extenderla a un conjunto más amplio de la población, formaba parte de un intento de formar individuos dentro de un discurso de ciudadanía liberal, se intentaba crear las bases sociales que legitimaran una noción de soberanía delegada al Estado; así mismo estaba en juego el desarrollo de unos mecanismos de control demográfico. El Ministerio de Instrucción Pública y el Registro Civil apuntaron a sustituir el tradicional predominio de la Iglesia sobre la reproducción social. El proyecto de educación laica y desarrollo del derecho civil apuntaban a un objetivo ambicioso: sustituir el esquema organizativo de la sociedad conservadora asentado sobre la idea de que los vínculos sociales de dependencia, las relaciones patronales, la familia patriarcal, las cabezas regionales juntadas en el cabildo, formaban un organismo moral solidificado por el cemento de los principios morales católicos. Se trataba de construir una totalidad social,

todavía en estado abstracto, concebida como una Nación fundamentada en un contrato político, y en el que cada una de las relaciones sociales, incluido el matrimonio se definía como un contrato entre iguales y garantizado por la mediación del poder estatal. En las milicias del liberalismo se ofrecía un discurso nacional más incluyente y lo más importante: la abolición del concertaje.

LA PROMESA DE UNA CIUDADANÍA GRADUAL: *expectativas y postergaciones.*

44 Durante los primeros veinte años de institucionalización como partido político las élites liberales del Guayas hicieron una serie de concesiones a los sectores populares vinculados a la Confederación Obrera del Guayas relacionadas a la protección laboral. El Estado laboral proclamó la abolición formal del concertaje en la Sierra y formuló tan temprano como 1917 unos principios del derecho laboral avanzados para la época y que en otras latitudes habían sido alcanzados mediante serios conflictos sociales, que lograron entre otros la jornada de ocho horas.

La campaña de cambio en las condiciones laborales que mantuvieron las instituciones liberales provocó la irritación de las élites terratenientes de la Sierra quienes se referían constantemente a la "empleomanía" del Estado, que de forma veloz convertía a "sus indios" en empleados públicos, o sencillamente les ofrecía salarios notablemente superiores

provocando la deserción de la hacienda. Además de facilitar la migración a la Costa, el Estado liberal de hecho fue una fuente de empleo, movilizó a la población hacia las obras públicas mediante una oferta salarial que triplicaba el ingreso de los trabajadores de la hacienda, e incluso fue una fuente de diversificación laboral, pues formaba cuadros técnicos en las instituciones de educación pública en las que se preparaban obstetrices, normalistas, abogados-sociólogos, para luego formar parte de la burocracia ministerial en provincia. Otro elemento fundamental de la transformación del empleo dentro del propio aparato estatal fue el ejército, que constituyó no solo un sector militante del liberalismo sino un lugar de profesionalización-nacionalización de sectores de origen campesino. Sobre esto último volveremos más adelante. El Estado liberal fue según la imagen brindada por la élite terrateniente un escenario donde surgía una capa de "indios en traje de paño", una "burocracia chola", que defendía positivamente por primera vez su mestizaje pues este aparecía como símbolo de ciudadanía popular.

El discurso sobre la modernidad de las relaciones laborales en la Costa era también un elemento en la representación que hacían las élites costeñas frente a las serranas en la competencia por mano de obra para la expansión cacaotera. Sin embargo la celebración del dinero condecía con el hecho de que la mayor parte de la población rural dependía del cultivo de parcelas para la subsistencia mientras que la venta de la pepa de oro estaba totalmente a cargo de la oligarquía

comercial, lo cual reducía las posibilidades de acceso a la circulación monetaria entre los campesinos responsables del ciclo de la producción. Por otra parte reducía (como lo han observado Chiriboga y Pineo) la capacidad de decisión de las élites agrarias sobre inversiones más serias.

La Confederación Obrera del Guayas fue un experimento social clave para entender cómo se concibió la formación de cuadros populares dentro del liberalismo. Desde su fundación por Eloy Alfaro el 31 de diciembre de 1905, la COG se concibió como una asociación política popular, y no como un gremio en que se juntaban cuadros de un mismo oficio. En estas asociaciones se cultivó un liberalismo popular a partir del cual se intentó establecer algunas nociones de equivalencia ciudadana entre sujetos de distinto origen social y status.

Eloy Alfaro inspirado por las asociaciones populares revolucionarias de Cuba, invitó a Miguel Albuquerque, veterano de la guerra de independencia de Cuba en las milicias de Maceo y maestro sastre, a forjar organizaciones obreras liberales en el Guayas, al modo de las asociaciones masónicas aunque sin ser oficialmente parte de estas. Desde la COG se publicaron varios textos ilustrados en los que se ofrecía una "evaluación del estado de las

asociaciones", fundamentada en las estadísticas que mantenía cada asociación, y en el estudio de las fuentes históricas de cada una. Entre estas tenemos la que publicó José María Chávez Mata, de la sociedad de tipógrafos dos años después de la muerte de Alfaro titulada: *Estado actual de las instituciones obreras de Guayaquil* (1914). En el año 1913 Leonidas Plaza Gutiérrez había promovido una reforma de estatutos, pero había reconocido el papel del obrerismo en la consolidación del Partido Liberal². El objeto de la obra de Chávez Mata era mostrar la existencia de un pacto por la civilización liberal al que se habían comprometido el "pueblo" compuesto por obreros y las élites del Guayas. Por su parte el texto *Evolución Social del Obrero en Guayaquil. Obra Histórica. 1849-1920*, escrita por José Buenaventura Navas, respondía al final de una época de bonanza cacaotera y al inicio de una crisis que significó la bancarrota económica y política de la burguesía comercial y agro-exportadora del Guayas.

Estas obras subrayaron la genealogía liberal del asociacionismo obrero del Guayas, y con este concepto el protagonismo del obrero en la definición de proyectos incluyentes de pacto social. Se subrayó, además, el debate y la negociación respecto de condiciones laborales, y espacios de representación ante la sociedad política.

2 En reunión que tuvo lugar en el salón de la Sociedad Hijos del Trabajo el primero de mayo de 1913.

46 A partir de ellos se pueden establecer diferencias importantes que muestran el cambio en las formas de inserción de los elementos populares del liberalismo a la estructura política liberal. La diferencia más notable es que la COG de 1914 celebró la “modernización” que habría empezado Guayaquil desde el ascenso de Plaza y daba cuenta del discurso de integración popular a la civilización moderna con el cual se había interpelado al pueblo a identificarse con la hegemonía liberal. En la obra de Buenaventura Navas en contraste, se planteaba como una obra “histórica” para reivindicar el papel que tuvieron Eloy Alfaro en la creación de una red de asociaciones populares en el país. Este reconocimiento histórico intentaba acaso mostrar la vinculación entre asociacionismo obrero y Revolución Liberal, resaltando la autonomía y potencial radicalidad de las organizaciones en un momento en que la crisis del cacao rompía con el compromiso por el progreso y el rostro de la pobreza entre los obreros distanciaba a las clases sociales, poniendo en serio riesgo el mito de la Guayaquil filantrópica.

Formaban parte de la “entidad obrera” una serie de gremios artesanales interiormente heterogéneos, cooperativas agrícolas fundadas por los liberales desde 1854, células populares con fines políticos, así como ex combatientes de la Revolución como los de la Asociación del 5 de Mayo. El origen étnico y

regional de los obreros de la confederación no era uniforme, aportaban a las asociaciones artesanos “mestizos” del antiguo sector del astillero y del gremio de carpintería del Guayas, pero también se sumaban migrantes “montubios” provenientes de los pueblos del interior de las provincias costeras. En las estadísticas anuales y en los distintos libros de memorias de la organización obrera escritos en Guayaquil entre 1914 y 1922 se describe el origen y oficio de los socios y se da cuenta de la presencia de migrantes de la Sierra central de origen campesino, indios que iban paulatinamente adoptando identidad chola y mestiza, y que según lo ha descrito el historiador Hernán Ibarra (2003), cambiaban su identidad de acuerdo a su integración estratégica en los núcleos comerciales desde donde contribuían a la articulación urbano-rural.³ Las memorias institucionales se complementaban con evidencia fotográfica de un significativo número de miembros de origen negro y mulato, así como con testimonios de inmigrantes de origen chino, elementos que servían para componer un cuadro muy diverso de sectores sociales que robustecieron las filas del obrerismo guayaquileño⁴.

Sin embargo hay que entender la campaña por dignificar al “obrero” como fenómeno ligado al surgimiento de sectores medios en ambas ciudades principales del país. La diversificación de empleo urbano, la academia y la

3 Ibarra, Hernán, *Indios y Cholos. Orígenes de la clase trabajadora ecuatoriana*, Quito, Editorial el Conejo, Chávez Mata 1914, Buenaventura Navas 1920, Alejo Capelo Cabello 1922.

4 Luna, Milton. *Historia y Conciencia Popular*. CEN-Tehis, Quito, 1989. Bustos, Guillermo “La identidad clase obrera a revisión” *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*. I semestre 1992 Abya Yala, UASB. Bustos ha identificado discursos de exclusión en el congreso obrero de Ambato del año 1938.

burocracia, instituciones impulsadas a partir de la Revolución Liberal en la Sierra, tienen su contraparte en la Costa en el crecimiento de la clase media entre los asalariados del sector comercial, los sectores artesanales y los trabajadores ligados al desarrollo de las comunicaciones y del poder seccional. A los cuadros originales del obrerismo del Guayas compuestos por artesanos y medianos propietarios agrarios militantes del liberalismo, se les fueron sumando en la década del 10 y 20 nuevos empleados del puerto comercial que suscribían el ideal de “profesionalización” y dignificación de los asalariados, así mismo como clubes sociales fundados por artesanos que perseguían el acceso a las nuevas nociones de tiempo libre en la cultura burguesa, centros “feministas” de clase media, y una significativa gama de intelectuales y periodistas orientados a la creación de una esfera pública liberal. El asociacionismo obrero como concepto tenía una convocatoria que trascendía a los trabajadores manuales, era un símil del “pueblo de Guayaquil.”

En el periodo de Plaza, las asociaciones “obreras” mantuvieron el apoyo del partido, pero se constituyeron en espacios de mediación entre la política estatal y la política popular del liberalismo. Plaza hablaba de la ampliación del sufragio directo y sin embargo los escenarios populares del liberalismo eran concebidos como escuelas para una futura redención de la clase obrera. La propaganda de la COG definía a los sectores populares confederados como sujetos ejemplares, plegados voluntariamente a un proceso de transformación

que los redimiría de los estigmas coloniales y raciales. Entre los valores que los obreros debían suscribir se encontraba la “voluntad de ilustración”, “el trabajo orientado al progreso” y la valoración de los beneficios de la civilización moderna a la que podían aspirar a acceder.

El tema de la autonomía relativa entre la sociedad civil y el Estado constituía uno de los aspectos paradójicos de las organizaciones populares del liberalismo. Los estatutos prohibían explícitamente la vinculación orgánica entre la corporación y el Partido Liberal, a pesar de la permanente interlocución con éste y la presencia de cuadros intelectuales del liberalismo como Virgilio Drouet en la vida de las confederaciones. La vinculación de la COG con el liberalismo buscaba mostrarse más como una vinculación de la sociedad civil con la civilización liberal, antes que una dependencia entre las organizaciones obreras y el partido político. La diferencia tal vez no suene significativa pero lo era. Por un lado la representación de autonomía obrera dentro de las bases del proyecto liberal en su conjunto, permitía a estas asociaciones crear un terreno específico de intercambio y de formación de discursos, lo que permitió la consolidación de una prensa liberal popular con dos importantes directores de tipo gráfico y prensa. La COG entrenó a ciertos miembros como intelectuales, periodistas y redactores de una gama importante de publicaciones con “temas obreros” que hablaban de derechos sociales. Formaban parte de la escena pública conocidos intelectuales populares como el fontanero

mulato Nicolás Carrión, propagandista de la Sociedad Hijos del Trabajo y Agustín A. Freire periodista y secretario de la Confederación⁵. La mayor parte de organizaciones contaba con miembros del directorio del Partido Liberal.

Por otro lado, la segmentación entre los núcleos populares promovidos por el liberalismo, y la política municipal, provincial y nacional, colocaba a los militantes obreros lejos de los cargos públicos y los limitaba a un entrenamiento para un ejercicio posterior de la ciudadanía. En este sentido, participaban de la esfera pública popular miembros de la burguesía guayaquileña, hombres como Virgilio Drouet quien había publicado varios textos de interés social relativos a vivienda popular, y ensayos sociológicos, a la vez que constituía un asesor permanente de la confederación. Su papel era el de mediadores entre la organización popular y la política partidista. La mediación podía ser beneficiosa en una primera instancia pues conseguía de las autoridades condiciones favorables para los obreros. Así, los mediadores liberales propusieron desde el seno de las asociaciones artesanales, y ante la presencia de un centenar de artesanos y jornaleros, la formación de unas juntas provinciales compuestas por un representante del Estado liberal, otro de la municipalidad, y un tercer grupo de presidentes de los gremios legalmente constituidos, que

establecerían una caja de ahorros destinada a la educación cívica de los obreros, y a dirimir frente a los directores de fábrica y el gremio artesanal respecto de asuntos relacionados a horas de trabajo, accidentes de trabajo, salario mínimo de dos sucres cincuenta centavos, cumplimiento estricto de funciones laborales y limitación de servicios personales (estas dos últimas fueron introducidas por sugerencia de la sociedad de carpinteros de Guayaquil). Sin embargo la mediación también suponía una ilegitimación de sus propios portavoces ante las autoridades. Las organizaciones obreras se concebían como lugares para el aprendizaje de una posterior ciudadanía. La concesión de beneficios sociales apareció como una muestra de la voluntad democrática del Partido Liberal, en su experimento regional, pero no se puede definir como una negociación surgida del poder de negociación obrera. En este sentido los esfuerzos por producir una prensa obrera y las expresiones de participación en eventos públicos políticos por parte de la COG eran un esfuerzo por la integración social por parte de los sectores sobre los que prueba el escepticismo racial de una sociedad postcolonial.

Hay que reconocer además que el grupo de la COG hasta 1919 (cuando empiezan a incorporarse nuevos sectores) es fundamentalmente una organización de trabajadores del

5 *Estado actual de las instituciones obreras de Guayaquil* publicada en 1914 por José María Chávez Mata, perteneciente a la sociedad de tipógrafos, y *Evolución Social del Obrero en Guayaquil. Obra Histórica 1849-1920*, por José Buenaventura Navas en 1920, ambos de la confederación obrera del Guayas, establecen cómo las asociaciones obreras del puerto negociaron eficientemente una serie de derechos laborales con la gobernación regional y con el Estado. Freire había fungido muchas veces simultáneamente de Presidente del club social "Guayas", tesorero de la sociedad de tipógrafos, miembro del directorio de "El tipógrafo" periódico de la Soc. de tipógrafos del Guayas, Secretario de la Unión de albañiles, prosecretario de la Sociedad cosmopolita de cacahueros. Tomás Briones, Editor de la revista *La Aurora* del club feminista del mismo nombre, secretario de la Sociedad de plomeros y gasfiteros, vicepresidente de la Asociación 5 de mayo, y después de haber sido durante un tiempo redactor de "Confederación Obrera" órgano de la Confederación Obrera del Guayas se convirtió en presidente de este conglomerado.

servicio urbano, pequeños comerciantes y artesanos signos del liberalismo, es decir sectores populares urbanos muy selectos y no incluye obreros industriales ni campesinos. La presencia de las élites del Partido Liberal en la COG habla de la dependencia entre las organizaciones populares y la dirección del partido. La COG es parte de la construcción de la imagen de la filantropía con la que se identificaban los gobiernos liberales.

Los obreros, aun cuando muchos de ellos por consecuencia de su posición económica, y su marcado origen en las castas coloniales, no eran plenamente ciudadanos ni participaban de funciones públicas o de las deliberaciones del Partido Liberal, en el campo de sus asociaciones se entrenaban para convertirse a futuro en ciudadanos. Las asociaciones se representaban como unos parlamentos chiquitos en los que los miembros del pueblo se dividían las funciones, ejercían sus virtudes cívicas, mostraban su voluntad de aplicarse al progreso.

Sin embargo del contraste entre las dos organizaciones –de obreros de color y de mujeres– existían varias similitudes fundamentales, ambos obreros se ubicaban por fuera de la mayoría de edad que supone la ciudadanía, fuera por razones raciales que postergaban la plena integración, o por razones de género la presencia de Drouet como inspector e intermediario era indispensable. De hecho, el inspector de los talleres de mujeres era el mismo caballero sentado a la mesa de las asociaciones obreras masculinas en calidad

de intelectual versado en la cuestión social, la diferencia estaba en la simbología en torno a la ciudadanía como objetivo a mediano plazo de los segundos y la naturaleza doméstica de la formación de las primeras. Los valores de la ciudadanía suponían la superación de un límite “natural” al pensamiento abstracto, era una meta a mediano plazo a la que **habría** que llegar tras el ejercicio de un período intermedio de *disciplinamiento* del cuerpo y la mente. La insistencia en la educación como el objetivo principal de las asociaciones insertada tras la reforma impulsada por el gobierno de Plaza en 1913 regresaba sobre un antiguo tema colonial: había que corregir la mentalidad inmediatista de la plebe para dejarlos participar de los fines trascendentes que suponían la economía y la política moderna.

Esta organización femenina de su clase conocidas en una gama de aproximadamente 40 organizaciones integrantes de la COG, muestra el papel que cumplía Drouet como figura de mediación no solo en las asociaciones femeninas sino en las asociaciones obreras masculinas marcadas por la presencia de sectores racialmente estigmatizados.

El miembro femenino de la asociación es llevado a establecer una relación comunitaria, casi familiar con sus compañeras, “cocinar para ellas” contrasta con el ideal de compartir la biblioteca que era el símbolo del contrato de asociación entre los agremiados masculinos. Nicolás Carrión, fontanero mulato que cumplía las funciones de bibliotecario del club Guayas y

presidente de la sociedad de plomeros y gasfiteros era por tanto retratado como un ejemplo de dignificación e ilustración que permitiría en un momento hipotético superar el estigma de su color, mientras las señoritas que pertenecían al taller de obreras eran representadas como un colectivo laborioso, comunitario, incapaz de regresar la mirada a la cámara, asimiladas con la producción mecánica de su cuerpo a la familia o al espacio natural. La inspección de Drouet en las organizaciones femeninas se representa como un resultado de la fragilidad que pudiera tener el solo ensayo de un directorio conformado por mujeres, lo cual se confirma con la elección del nombre de la organización que es la única excepción en el conjunto, pues no se denomina "asociación" sino "taller". Se niega así su carácter de ensayo de aprendizaje de valores políticos para delimitar la esfera de acción de las mujeres al espacio del trabajo mecánico y la convivencia doméstica.

La asociación no era una mediación política como una mediación civilizatoria, no cumplía la función de célula de un partido sino la de una escuela de conversión que aplazaba constantemente sus fines. La voluntad de ilustración entre los obreros era una prueba exigida por las cúpulas del liberalismo para representarlos como futuros miembros de la Nación, mientras sociólogos positivistas afiliados al "liberalismo del orden" como Alfredo Espinosa Tamayo

hablaban de la tendencia degenerativa de las razas cobrizas y su efecto psicológico infantilizante. La figura de Virgilio Drouet representaba que la mediación entre corporaciones obreras (laboratorios de ciudadanía o no) y la sociedad política (partido o Estado liberal) era parte indispensable del organigrama de un partido que tenía intención de integrar al pueblo, entendido como el colectivo de la clase obrera mestiza, india o mulata, sin fundirlo en un concepto universal de ciudadanía política.

A juzgar por los periódicos obreros *La Aurora* y *La Voz del Obrero*, la asociación obrera cumplía la función de ofrecer al resto de miembros de la sociedad una garantía de la virtud de las clases populares, intentaba exorcizar el temor que existía hacia los subalternos racializados por parte de las élites, en un momento en que la burguesía a nivel internacional prefería celebrar con optimismo su apogeo y evitar al mismo tiempo que sucesos como los de la comuna de París lleguen a relacionar la bonanza cacaotera con inequidad⁶.

Entre 1906 y 1920 las élites cacaoteras estaban en su mejor momento y estaban por tanto dispuestas a ofrecer a las clases populares unas muestras de pronta integración, a poner los obreros agremiados como ejemplo de la futura masificación del consumo de usos y placeres burgueses a condición de una primera reforma personal de estos sectores. La búsqueda

6 Sobre la presencia del fantasma de la comuna de París entre las élites ecuatorianas basta ver las biografías de Wilfredo Loor sobre García Moreno, y una larga bibliografía conservadora contra el fantasma del socialismo revolucionario, así como ver los ensayos internacionalistas de Juan Montalvo.

de la virtud, la educación, el acceso al conocimiento técnico orientado al progreso, la templanza relacionada con la práctica del ahorro y el fomento de la búsqueda de objetivos personales y no de compromisos colectivos, permitirían al obrero superar el estigma de su deshonor, y entrar al círculo optimista del consumidor burgués. Sin embargo el romance entre la civilización burguesa y los obreros duró poco, como sabemos, por los múltiples testimonios de lo que fue la matanza obrera del año 1922, cuando gran parte de los miembros de la COG, fueron baleados y echados al río recuperando su color como trabajadores de una sociedad interno colonial.

A finales de la década del diez, en el contexto de una depresión económica que fue el efecto de la Primera Guerra Mundial sobre la economía cacaotera, empezó una importante división dentro de las élites del Partido Liberal y también una profunda ruptura entre las élites y las organizaciones ligadas al Partido Liberal como fue la Confederación Obrera del Guayas. Entre las élites, el Partido Liberal condujo a la sustitución de los intelectuales que estaban tratando de elaborar el desarrollo político del partido, entre ellos Virgilio Drouet por ejemplo o el mismo Pío Jaramillo Alvarado como periodista del Partido Liberal que estimulaba la incorporación de la confederación obrera dentro de la idea de una civilización democrática. Y estos intelectuales y este proyecto de mediación fue sustituido por el ascenso de un nuevo tipo de miembro del Partido Liberal que tenía que ver con la banca comercial agrícola y ganadera, el Banco Comercial y Agrícola, que tenía

que ver también con el carácter transnacional del capital financiero y del sistema comercial, entonces eran personajes más ligados a un momento político internacional de crisis y a las características con las que las empresas multinacionales y el capital extranjero manejaron esta crisis.

Se hablaba de la crisis del Estado oligárquico como un resultado de la crisis cacaotera pero en este trabajo, quisiéramos hablar de las expectativas que surgían en torno a la política del liberalismo y cómo estas expectativas, no encuentran una solución dentro del modelo de partido establecido en los gobiernos de Plaza, sino que encuentra un límite dentro de ese modelo de partido a la vez que las expectativas permanecen en la configuración futura en la década del treinta y cuarenta de lo que será la izquierda ecuatoriana. Entonces, el siguiente segmento de este artículo, se va a referir al carácter de la crisis política del Partido Liberal hacia la década del veinte, si la competencia entre el Partido Liberal y el Partido Conservador al final del siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX abrió oportunidades para que a nivel municipal y de las gobernaciones liberales crearan un imaginario de integración democrática de las clases populares al Partido Progresista. Los principios de la década del veinte realmente después de la Primera Guerra Mundial, alrededor de 1918, muestran el ascenso de una élite oligárquica, un círculo oligárquico basado en intereses financieros que sustituirán el proyecto de mediación entre el partido y las organizaciones populares.

Por otro lado en el campo de la organización popular sucedieron transformaciones que también polarizaron a los dos segmentos antes articulados en una relación clientelar, la crisis cacaotera produjo un alto desempleo en la zona agraria y hubo migraciones hacia Guayaquil, que en parte pusieron claramente límite entre los obreros organizados y las masas trabajadoras que no solamente estaban sufriendo la crisis económica, sino que también estaban en paro y además no pertenecían a la organización. Por otro lado los servicios públicos como el ferrocarril y el transporte interno en Guayaquil, contaban con una población empleada que empezó a sentir el desequilibrio entre los salarios y los precios de los productos de acceso en el mercado. En los últimos siete años, el historiador liberal Oscar Efrén Reyes argumentaba que si el Partido Liberal hubiera aceptado al precandidato Gonzalo S. Córdova como el candidato oficial para las elecciones de 1919, el partido se hubiera evitado la severa crisis que le llevó a la pérdida del control estatal en 1925. Él estableció que con el aporte de intelectuales, profesorados y gentes de fortuna que se distinguían por "la calidad y su número" hubiera podido el Partido Liberal sostener su poder del Estado. Si el candidato Córdova hubiera sido candidato, toda la máquina electoral dice Oscar Efrén Reyes lo hubiera hecho ganar, "jueces parroquiales, escrutadores y soldados" estaban preparados para obstruir el ascenso de los conservadores al Estado central dice Reyes, sin embargo el candidato José Luis Tamayo, abogado del Banco Comercial y Agrícola había sido impuesto con el solo apoyo de la cabeza de los liberales moderados, Leonidas

Plaza Gutiérrez y el presidente del Banco Comercial y Agrícola, Francisco Urbina Jado.

Es bastante improbable que el veterano de la revolución: Córdova, hubiera podido crear las condiciones para reunificar el Partido Liberal como organización, el partido estaba exhausto por las divisiones internas y militares, entre moderados encabezados por Plaza y los radicales encabezados en su momento por Eloy Alfaro, quien se había opuesto a la designación de Lizardo García como sucesor de Plaza en su primera presidencia, también el conflicto entre Plaza y Concha había destrozado la unidad del Partido Liberal. En un artículo bajo el seudónimo de Tito Petronio, Pío Jaramillo Alvarado argumentaba en el periódico *El Día* que la reacción del presidente Plaza a la Primera Guerra Mundial, había terminado de debilitar al Partido Liberal, Plaza había puesto al Banco Comercial y Agrícola a cargo de preservar que no salga el oro del país a través del mecanismo de emitir billetes para el gasto público, y por otro lado esto había creado entre agosto de 1914 el que se promulgara la ley de moratoria y de 1920 había producido una inmensa inflación; por otro lado el General Plaza en su conflicto con el General Concha había decidido pactar con algunas facciones del conservadurismo para mantener el control regional e impedir el ascenso de proyectos de reforma más profunda. Juan Benigno Vela intelectual liberal de Cuenca le había advertido al General Plaza: "no crea en Carlos Freire Zaldumbide, no haga lo que hizo Rafael Núñez en Colombia, que pactó con el conservadurismo".

A finales de la Primera Guerra Mundial en medio de una gigantesca deuda interna, durante el gobierno de Alfredo Baquerizo Moreno 1916-1920 y 1920-1924 el gobierno de Tamayo y la facción moderada del Partido Liberal había desaparecido como tal y se había formado un círculo más cerrado y exclusivo de poder de oposición llamado el Círculo Oligárquico; y la Plutocracia, la otra facción compuesta por algunos intelectuales que habían trabajado con la Confederación Obrera y que estaban interesados en el desarrollo político del Partido Liberal también se formó como una oposición al Círculo Oligárquico. Bajo el liderazgo de Pío Jaramillo Alvarado, Julio E. Moreno, Luis Napoleón Dillon se encontraban un importante grupo de los miembros de la plana mayor del Partido Liberal, funcionarios, veteranos e intelectuales que conformaban el directorio de Pichincha del Partido Liberal. Para la reconstrucción de la gran asamblea del partido, el 5 de junio de 1921, Dillon llamó al primer encuentro en Quito, sentando la alarma de la burocracia de la capital de que el Partido Liberal había excluido a sus miembros de cargos públicos mientras los conservadores ocupaban progresivamente más cargos en las gobernaciones y municipalidades, inclusive el Ministerio de Relaciones Internacionales estaba en manos de los conservadores por decisión del círculo oligárquico liberal. El directorio de Pichincha se sintió no solamente excluido de las decisiones tomadas por el directorio de Guayaquil, sino que también se sintió traicionado por lo que consideró una estrategia conservadora de controlar la sociedad civil mediante un asalto del aparato estatal. Luis Napoleón Dillon,

basado en esta posición al círculo de Plaza en su estudio de las finanzas públicas del Estado plutocrático, establece junto con Pío Jaramillo Alvarado, de que esto había determinado un terrible debilitamiento del partido político y que el partido estaba excluido de todas las decisiones importantes, así como de los cargos, y había descuidado la construcción de una sociedad civil liberal.

Entre 1922 y 1923 la relación entre la élite política y el movimiento de las organizaciones populares se transformó dramáticamente. El gobierno de Tamayo respondió con un sin precedente uso de violencia a huelgas organizadas por las organizaciones populares guayaquileñas, asesinando cientos de personas que solamente en meses anteriores habían sido consideradas clientes y asociadas al Partido Liberal. En su libro acerca de la formación de la confederación obrera publicado en 1920, el tipógrafo José Buenaventura Navas recuerda tiempos cuando las huelgas eran momentos particularmente útiles para mostrar solidaridad entre las asociaciones, para demostrar el compromiso de algunos de sus afiliados y ratificar la eficiencia del liderazgo que lograba conmover al Partido Liberal hacia escuchar sus demandas. La fama de algunos de los representantes de las asociaciones de la confederación obrera estaba basada en su rol como organizadores y publicistas durante huelgas que ocurrieron en la década del 10, en los álbumes de historia obrera de Buenaventura Navas y Chaves Mata dedican importantes páginas a hablar sobre la capacidad de acción de los artesanos dirigentes durante las

demostraciones públicas. Entre estos estaba el carpintero J. Campoverde que había promovido que la Asociación de Carpinteros ayudara a la de tipógrafos en la huelga de 1916. En su concepto Navas felicita a Mariano González presidente de los panaderos por haber organizado varias huelgas y haber logrado en cada una de ellas beneficios para las organizaciones.

*"Para apreciar la labor de la Sociedad Unión de Panaderos a favor de sus asociados y probar lo conveniente que le es a todos los obreros agruparse en sociedades para defenderse de la opresión del capital, basta recordar que antes de la fundación de la sociedad un panadero solo ganaba, veinte pesos mensuales y tres reales diarios y un hornero sesenta pesos mensuales, y hoy día un panadero gana cuatro sucres diarios y un hornero seis y siete sucres diarios"*⁷.

Buenaventura Navas incluye en su libro una larga lista de casos en que las huelgas mostraban grandes mecanismos para la cohesión de artesanos, las huelgas eran adicionalmente consideradas una forma de hacer presencia pública por parte del sector laboral en la sociedad guayaquileña, eran consideradas un instrumento útil para negociar la modernización de las relaciones laborales a nivel artesanal. El 13 de octubre de 1913 la sociedad de carpinteros había

sido capaz de imponer el límite de las 8 horas de la jornada laboral de trabajo, primero entre ellos como una regla de su profesión y con el apoyo de los hijos de Vulcano herreros, hicieron una manifestación pública en la cual la asamblea obrera pasó la propuesta de Reglamento al Congreso Nacional para su aprobación en 1916.

*"llevaron a la práctica el establecimiento de las ocho horas de trabajo, proyecto que había sido presentado a la Asamblea obrera por la sociedad de tipógrafos y que solo tres años más tarde, o sea en 1916, fue sancionada por el Congreso y pasó a constituirse en Ley de la República"*⁸.

Estas memorias muestran cómo los trabajadores vieron a las huelgas como mecanismos válidos para hacer aparecimientos a nivel público y negociar demandas. Aparentemente esta legitimidad era compartida con el Partido Liberal, no era considerado un instrumento de confrontación, las huelgas formaron parte de la retórica y la práctica de negociación estimulada por el Partido Liberal que vio en estas demostraciones la prueba de la salud de la sociedad civil progresista. El aparecimiento en los espacios públicos de los trabajadores organizados era parte de lo que se consideraba "la fiesta liberal", Agustín A. Freire quien tradicionalmente había estimulado la fiesta obrera como director de publicaciones y organizador del área recreacional del secretariado Club

7 Buenaventura Navas, op.cit. p. 52.

8 Buenaventura Navas, op.cit. p. 75.

Guayas, mostró en sus publicaciones en los periódicos de la clase obrera, la percepción contrastante de organizaciones populares de la sociedad guayaquileña entre 1916 y 1921. En 1916 él narró cómo la fiesta obrera promovida por el Partido Liberal, describía cómo en los florecidos puertos ribereños de Nobol, los trabajadores eran honrados con palmas y arcos, banderas y festones, los bomberos una especie de policía civil en el pueblo con alto prestigio marchaba para honrarlos junto con las niñas de los colegios públicos. En esta ocasión, las secciones locales de la confederación obrera, habían fundado una rama local llamada Asociación Obrera Piedrahita, una librería local provista de una gran selección de publicaciones al tiempo que el "entusiasta propietario" de las plantaciones de cacao había saludado al grupo con un discurso sobre la colaboración social entre clases. En una atmósfera de festividades dedicadas a los trabajadores, el señor Rendón había decidido hablar y proponer su candidatura al Senado de la República, prometiendo que habría de trabajar por el bien del pueblo, una descripción vívida de todos los tributos a los trabajadores y a su imagen, así como a su papel dentro de la nación liberal, sigue la descripción de esta fiesta del trabajo.

La representación alegórica del pueblo incluyó esta representación poderosa de la integración de clases y la presencia de organizaciones civiles que promovían la filantropía

pública como intento de legitimar el rol del Estado liberal como representante del pueblo. La imagen de huelgas como festividades cívicas se ratifica en el testimonio de Floresmilo Romero Paredes, líder de la sociedad de peluqueros que participó en la huelga de 1922 y que 60 años después recuerda con nostalgia que en 1918 había habido grandes huelgas de productores de café, de recogedores, de trabajadores del transporte público, y ferrocarrileros, que habían llevado a mejores condiciones de vida sin confrontación,

*"se consiguieron favorablemente los aumentos sin roces de ninguna clase y agitación, reclamos o paralización, llegó la culminación cuando los patrones aceptaron [un plan de reivindicaciones]"*⁹.

Durante la Gran Guerra, Buenaventura Navas recuerda a Virgilio Drouet, miembro de la élite guayaquileña y representante del partido en los congresos internacionales de higiene, había publicado artículos en los periódicos liberales El Telégrafo y El Guante, así como en el Grito del Pueblo, El Tiempo y El Diario Ilustrado, recomendando a la municipalidad a tomar medidas para aliviar la vida de los obreros. Él promovió el control de los precios y fue escuchado por el Congreso Nacional cuando planteó que se debía restringir los precios de la canasta básica como había ocurrido en Perú, Chile y Argentina e incluso en la América de Hubert¹⁰.

9 El quince de noviembre de 1922, primera parte. Colección popular 15 de noviembre. Corporación Editora Nacional e Infoc, serie testimonio. Quito, 1982. Pp. 41.
10 Miembro de las Sociedades Geográfica y Academia de Historia Internacional de París, ex vocal de los Congresos de Higiene Escolar de Madrid y París, del de Americanistas, del Congreso de empleados de La Haya, del de Ciencias Sociales de Bruselas, Congreso obrero latinoamericano en Buenos Aires 1919. Drouet, fue iniciador de las leyes de descanso dominical, jornada de ocho horas, y la de accidentes (por aceptarse). Fue fundador de la Asociación de empleados que tuvo por fundamento el centro de estudios comerciales y agrícolas.

56 La organización obrera en Guayaquil fue capaz de negociar las ocho horas de trabajo antes del Tratado de Versalles que se llevó a cabo en 1917, pero paradójicamente fue justamente al final de la Primera Guerra Mundial cuando su capacidad de negociación se transformó y debilitó. En 1920, la historia de la deuda, la peste y la reestructuración general de las finanzas internacionales afectaron el financiamiento del sistema político. Durante la Primera Guerra Mundial, fue política del Partido Liberal todavía fomentar lo popular y aun cuando las guerrillas radicales desafiaban la hegemonía nacional y regional de las autoridades del Partido Liberal, éste partido con préstamos del Banco Comercial a la municipalidad de Guayaquil, continuó gastando en modernización de la imagen de la ciudad y de los trabajadores de la COG. Era una disposición que tenían de crear una imagen de estar abiertos a las demandas populares. A partir de 1917 el rol de los intelectuales liberales que contribuían a la articulación entre partidos y organizaciones populares se debilitó. Las clases populares por su parte, se transformaron de lo que habían sido antes de la Primera Guerra Mundial, nuevos migrantes internos de la Sierra, así como nuevos migrantes que provenían de la zona costera devastada por la peste cacaotera arribaron a la ciudad. El desempleo y la peste cambiaron el espacio urbano entre las clases populares y éstas empezaron a desarrollar la percepción de que una oligarquía había roto sus derechos como miembros de la civilización progresista.

Agustín A. Freire, el ya mencionado líder de la Confederación Obrera pudo conmover a José Luis Tamayo para firmar la ley de accidentes de trabajo en 1919 y esta fue la última negociación que la Confederación Obrera pudo hacer con el gobierno regional del Partido Liberal. La Confederación Obrera perdió su capacidad de representar a la población urbana ante las autoridades. La ciudad se transformó dramáticamente, los trabajadores de Guayaquil no fueron más una amalgama de artesanos, pequeños comerciantes y empleados del sector comercial. Los plantadores de cacao expulsados del campo por la "peste de monilla" vinieron a la ciudad y se sumaron a la gran cantidad de cacahueros desempleados que formaron barrios marginales que hicieron visible lo cerca que estaba la marginalidad y qué tan lejos estaban aquellos años de parrandas de acción obrera. Como Floresmilo Romero subraya entre 1918 y 1922 el cambio de posición de las autoridades respecto del sector laboral y lo que es la huelga se transformó dramáticamente¹¹. En contraste a la visión idílica del progreso de 1910, en 1920 Freire protestaba amargamente por la ruptura del pacto con las élites liberales.

*"los apóstoles del obrero y llamados amigos leales del proletariado (a ocultas de los de su clase) gritan ahora que el obrero debe ser esto como factor social y estotro como entidad política, pero alejados de los centros obreros se pronuncian en su contra."*¹²

11 Entrevista en Durán, óp. cit.

12 Freire, Agustín A. "Por el Pueblo"(1920) en Elías Muñoz Vicuña, 1983 op.cit. p. 45.

Entre agosto y octubre de 1919, once huelgas fueron reportadas por los periódicos guayaquileños *El Día*, *El Comercio*, *El Guante*, que reportaron huelgas de trabajadores que pertenecían a la COG, zapateros, sastres, empleados de hoteles, bares y restaurantes, pero también un nuevo tipo de actores que usaban mecanismos antes reservados para los artesanos, incluyendo trabajadores de las compañías del servicio público, del tren, del tranvía, de los carros urbanos que constituían trabajadores al servicio del capital internacional y que tenían un considerable número de trabajadores.

Entre los trabajadores rurales que empezaron a aparecer en los periódicos hay un número de los trabajadores de los puertos, de los azucareros, de las haciendas arroceras y cafeteras que todavía estaban produciendo en contraste con los trabajadores del cacao, pero estaban siendo afectados por el incremento de los precios y la falta de regulaciones al trabajo rural.

La tradicional amistad entre los líderes populares de la COG y los promotores de la élite del puerto fue aceptada en lo que se puede describir como una reducción del espacio político. Agustín A. Freire, Bolívar P. García y Alejo Capelo, miembros de la prestigiosa Sociedad de Tipógrafos del

Guayas, participaron en una huelga representando la unión tipográfica en noviembre 7 de 1919¹³. Esta asociación se constituyó en una pieza crucial para el Partido Liberal ya que los tipógrafos eran creadores de la esfera pública a través del uso de la imprenta en revistas, periódicos y panfletos. Pero *El Guante* censuró la huelga de los tipógrafos que pedía mejores condiciones de vida, ridiculizando por invertir los roles haciendo que *El Telégrafo* discutiera con ellos el destino de las industrias, diciendo que los obreros no tienen que discutir con los patrones el destino de las industrias, no está en sus manos. En la ironía de *El Guante*, hasta los niños vendedores de periódicos habían empezado una huelga en la que reclamaban al periódico transformaciones¹⁴. El escepticismo liberal para con los intentos de participar en la evaluación de la crisis no contribuyó en nada a la relación entre el Partido Liberal y la Confederación obrera.

En su trabajo sobre la Memoria Obrera de Guayaquil, Jaime Durán y Vicente Pólit, en 1980 hicieron entrevistas a los líderes populares sobrevivientes de la matanza obrera de 1922, Luis Maldonado Estrada, Miguel Ángel Guzmán, Manuel Donoso Armas, Isabel Herrería, Andrés Avelino Mora, Leonardo Muñoz, Jorge Reynolds y Floresmilo Romero Paredes. Para los sociólogos Durán y Pólit, así como para Alexei Páez, la influencia del anarquismo sobre las organizaciones

13 Ex presidente de la sociedad de tipógrafos, actual regente de la Imprenta municipal y Diario ilustrado y diputado en representación de la sociedad de tipógrafos al Congreso obrero de 1920. Ha desempeñado los cargos de Subintendente de Policía de la Provincia de El Oro y el de ayudante de policía en la Provincia del Guayas en la administración del Sr. General Eloy Alfaro. Buenaventura Navas, op.cit. p. 48.

14 *El Guante*, nov. 7, 1919. Pp. 3

obreras habría sido determinante para la huelga del 22 y la confrontación de clases entre anarquistas y oligarcas habría determinado la masacre. Sin embargo, el papel de los antiguos organizadores de la COG y el tipo de movilización que condujo a la huelga del 22 hablan de que si efectivamente había una transformación de los sectores sociales que habían empezado a integrar la COG, como explicaremos más tarde, por efectos de la agitación que hacen miembros de las organizaciones originalmente liberales, también es cierto que el anarquismo ocupa un papel complementario sino marginal dentro de la concepción de lo que fue tanto su movilización hacia la huelga del 22 como su represión. De alguna manera, lo que se intenta proponer es cómo el pacto liberal encuentra su límite, antes que hablar de la influencia extranjera del anarquismo.

58

Freire estaba amargado por el trato poco respetuoso que le habían dado las élites en el último periodo y Alejo Capelo había empezado a juntarse a círculos donde se leían doctrinas autónomas del Partido Liberal en el contexto de las bibliotecas de la Confederación Obrera, él junto con el contador Luis Maldonado Estrada y el peluquero Floresmilto Romero y miembro de la sociedad cosmopolita de cacahueros Tomás Briones, así como Manuel Donoso Armas, profesor y miembro de la Sociedad Hijos del Trabajo, visitaron a Andrés Avelino Mora Calderón y a Narcizo Velis, ambos miembros de la sociedad cacahuera y empezaron a leer panfletos que provenían efectivamente de doctrinas, entre estos el Alba Roja, el Proletariado, Solidaridad, los

periódicos de la IWW traídos por los marinos norteamericanos a Guayaquil. Pero más allá de las teorías, Floresmilto Romero estaba buscando una autonomía política del partido que tenía una actitud negativa hacia las organizaciones, pues había cambiado dramáticamente. Capelo y Maldonado insistían en que su iniciativa era una parte vital del vasto movimiento popular que se identificaba con la Revolución Liberal pero despreciaban la destrucción del Partido Liberal por parte de la élite oligárquica. Como un ejemplo del profundo vínculo del naciente radicalismo y del liberalismo popular, Floresmilto Romero Paredes y Armas les cuentan a sus entrevistadores Durán y Pólit que ambos eran miembros de la sociedad de cacahueros fundada por el alfarismo y que acompañaban a sus padres en estas organizaciones y que en ellas habían recibido panfletos de la Revolución de Octubre como del anarquismo. Floresmilto Romero, peluquero y fundador del Partido Socialista contaba que la fundación de la sociedad de cacahueros estaba asociada con la existencia de círculos radicales dentro del liberalismo, mientras Manuel Donoso contaba cómo la Sociedad de Amantes del Progreso fundada por los artesanos que apoyaban al liberalismo, también habían apoyado la fundación de la célula socialista después del año 22. Para Alejo Capelo su anarquismo era una forma de trascender la dominación, la élite del partido y de lo que ellos habían hecho con el partido. Sin embargo todavía eran miembros de la COG cuando empezaron a intentar vincular a nuevos sectores sociales, a jóvenes trabajadores de las empresas de transporte público, cuando se movilizaron para hacer un giro

interesante dentro de la Confederación Obrera hasta entonces un espacio restringido. Manuel Donoso atribuye a la elitización coyuntural del Partido Liberal su intento de buscar autonomía política. Habla de cómo los enemigos de Tamayo en el Partido Liberal, entre esos Enrique Baquerizo Moreno, había tratado de conseguir apoyo de nuevos líderes populares y asociaciones emergentes. El Fakir como llamaban a Baquerizo Moreno, miembro de la élite liberal, había intentado construir una mafia local utilizando medios violentos e influencia política para dominar a los jefes políticos en sus cantones y en su realidad con Tamayo. Su hermano era una de las tres personas con quien compartió el poder del Partido Liberal y a quien Donoso el obrero, lo ve como miembro corrupto de la oligarquía liberal. Baquerizo Moreno había contactado al líder obrero Donoso y le había pedido apoyo contra Tamayo e Intriago.¹⁵

"a las dos de la mañana viene un compañero de la confederación, miembro del cuerpo de bomberos y me dice que don Enrique quiere hablar conmigo. Él quería ..que este movimiento de huelga, que era un juego fatuo, porque no era sino agitación, quería algo, enchufar los dos intereses. Mire le digo don Enrique en este momento estamos disparando al mismo blanco, pero una vez que el blanco se caiga tendremos que dispararnos entre los dos; así que propongan Uds.

y según lo que propongan llámeme. ..Yo no tenía donada, lo que tenía era el alboroto, por favor, era todo. Baquerizo entonces hizo una declaración tremenda en El Telégrafo, y ese fue el pinchazo para desinflar esto (la huelga) una declaración... Don Enrique era uno de esos tipos que manejaba todo, no tenía escrúpulos para mandar a matar. Mandaba a matar a los intriguistas. Algunos miembros de las organizaciones populares fueron asesinados por apoyar al intriguismo entre estos León Valle Franco de la sociedad cosmopolita de cacahueros Tomás Briones. Con esos antecedentes ¿Qué convenio político podíamos tener?''¹⁶

Donoso dice: intentaron involucrarnos en una forma clientelar y corrupta a las mafias del Fakir, pero ese no era el tipo de autonomía que nosotros buscábamos. Luis Maldonado también había estado siendo muy crítico sobre las relaciones patrón y cliente dentro de las prácticas políticas del Partido Liberal¹⁷.

Más que una acción movilizadora por la teoría anarquista estamos hablando de estos líderes miembros de la organización que se vuelven muy críticos con las prácticas del Partido Liberal. Más que una digresión de las doctrinas ilustradas de la educación para la ciudadanía y las ideas anarquistas, ellos

15 Leonidas Plaza, Alfredo Baquerizo Moreno, Enrique Baquerizo Moreno y José Luis Tamayo, él añade Carlos Alberto Arroyo del Río. Arroyo es justo el segundo abogado de los capitales internacionales, la compañía Anglo Oil en la Provincia del Guayas, y también colaborador del Banco Agrícola. En 1944 fue el Presidente por pocos meses hasta que un movimiento social y radical hecho por la Revolución de la Gloriosa, lo destituyó.

16 Donoso en *Durán*, pp. 81.

17 Mi interpretación de la concepción de Luis Maldonado Estrada sobre la organización popular entre 1922 y 1935 se basa en las entrevistas realizadas por Durán y Pólit (1983), y en su tesis presentada en julio 31, 1935 al colegio de Leyes y Sociología en la Universidad Central del Ecuador. *Socialismo Ecuatoriano. Ensayo sobre la realidad nacional*. Editorial Páginas Selectas. Guayaquil, 1935.

decidieron fortalecer la organización para poder negociar quejas y demandas. En contraste a la política colaborativa y clientelar, ellos buscaron una identidad diferente y lo hicieron con gran esfuerzo pero con pocos recursos. La necesidad de renovación del movimiento popular hizo que estos jóvenes asumieran grandes responsabilidades, como Maldonado cuenta, respecto de la formación de células radicales:

"cuando yo entré al centro sindicalista, me acuerdo del compañero Justo Cárdenas, tesorero, que se alegra intensamente y me dice: nosotros llevamos como seis meses y no se ha producido el caso de que venga algún compañero a pedirnos si puede entrar al centro, compañero venga acá Ud. Es el dueño del centro. ... tenía el centro un periódico que se llamaba El Proletario lo dirigía un compañero chileno, Segundo Llanos,.. (Que) renuncia y se va. Y me hice cargo. Esa era la situación. No porque era un periodista, no porque tenía preparación universitaria sino que debido a las circunstancias había que apechugarse con esto. Yo les converso esto compañeros para que se den cuenta cómo estábamos: no teníamos experiencia, no teníamos organización alguna, fuera de la organización mutualista y esta era fundamentalmente adversaria nuestra. Cuando íbamos a hacer barras en las sesiones de la Confederación Obrera, a veces hasta nos sacaban a patadas porque nos decían que éramos los muchachos díscolos, los jodidos...pues los muchachos se encontraron con la inmensa responsabilidad de dirigir este movimiento.. (Maldonado en Durán, pp.54).

Su célula original no tenía un nombre pero recibieron el apoyo de dos viejas organizaciones de la COG, la Sociedad Cosmopolita Naun Briones que les rentó un cuarto y la Sociedad de Hijos del Trabajo. Empezaron su activismo, a través de la asociación de cacahueros, un nuevo número de trabajadores, esta vez estibadores, jóvenes miembros de la Tomás Briones, hijos de antiguos miembros, ayudaron cada día a formar nuevos grupos para contribuir a las organizaciones. Ellos formaron una secretaría general, un programa de comisiones, e inmediatamente en vez de organizar un bazar o una red de mutuo apoyo escribieron un pliego de peticiones para mejorar salarios y condiciones laborales y se lo fueron a proponer a trabajadores de otros sectores sociales

"yo les contaba que desde el diez, como rango de estudiantes venían los obreros hacia la sociedad de cacahueros. Allí era el cuartel central. Nosotros nos constituimos en organizadores. Entonces los compañeros veíamos primero qué nombre le poníamos al sindicato; tal nombre. Después venía el hacer el acta, organizar la secretaría general. Todo era secretarial: como el presidente era típico del mutualismo, nombrábamos secretario general de actas de cultura. En esos días la organización se hacía con el objeto de hacer el pliego de peticiones, para aumentos de salario, mejoras de condición de trabajo, etc.... "asambleas multitudinarias se hacían en el salón grande de la sociedad de cacahueros que era insuficiente para contener tanta gente...de manera que como ya no

cabían habían en el parquet una gran cantidad de mesas, sus secretarios y la masa. Mas allá otra mesa y así”. (Maldonado en Durán, op cit. 118).

Empezaron un trabajo sin precedentes entre los trabajadores industriales y crearon la organización Asociación Gremial del Astillero, que rápidamente se desarrolló en una estructura orientada a ayudar a otros a formar organizaciones. Trabajaron día y noche en organizar nuevos núcleos, fueron a barrios industriales e invasiones recientemente formados en la ciudad como El Astillero, Quinta Pareja, barrios recién formados por las parejas de inmigrantes desempleados de las provincias cacaoteras “verdaderos reductos a los cuales no entraba ni la policía”. Con la ayuda de estudiantes universitarios crearon universidades populares y prepararon a los líderes de las organizaciones con pequeños cursos. La renovación de los referentes culturales era parte urgente del trabajo organizacional hecho por estos jóvenes líderes. Ellos tuvieron una agencia de prensa que hizo un intenso trabajo de hojas volantes y periódicos semanales como *La Acción* y *El Hambriento*, ellos también tuvieron una agencia de prensa externa dedicada al intercambio de sus publicaciones con las publicaciones en Buenos Aires: *La Protesta* y *Claridad*. Recibían también el órgano de la Federación de Estudiantes de Chile, Uruguay y Perú, conocemos también que empezaron a recibir la Revista *Amauta* del Perú. Maldonado habla de

la exitosa multiplicación de uniones en industrias como La Universal, Roma, dedicadas a la industrialización de comida, piladoras, metalmecánicas y otras. Ellos también organizaron a trabajadores del servicio público y apoyaron la organización de los trabajadores del tren, considerado estratégico, lo mismo hicieron con los trabajadores de la luz, el gas, los troles, el carro y de los servicios charter que les ayudaron en la organización.

La huelga de ferroviarios de octubre del 22 es recordada por la mayoría de los entrevistados como punto de giro de las asociaciones obreras. Las nuevas estrategias y actores de la huelga tuvieron efectos impresionantes, la huelga empezó por mejores salarios, “*esa huelga como toda huelga se inicia con un afán reivindicativo, de aumentos de salarios y mejores condiciones de trabajo.*” Los trabajadores del tren de la Quito y Guayaquil Railway Company, presentaron un pliego de peticiones. Particularmente activos fueron aquellos en las puertas del Guayaquil. La negociación de la compañía de capital norteamericano a negociar hizo que los trabajadores decidieran conversar directamente con el Estado, porque para ellos, la compañía en parte pertenecía al Estado, pero esta conversación falló. Decían “*siempre el Estado es demorado en sus decisiones, que muchas veces está observando un peligro inminente y sin embargo no toma una decisión oportuna*”¹⁸.

Entonces pocas organizaciones que nosotros controlábamos intervinieron y decidieron usar a un abogado para intervenir en cortes sobre el cumplimiento de las leyes laborales que el Partido Liberal había promulgado en 1917. Ellos pensaron que dos jóvenes abogados que pertenecían al Partido Liberal podían ayudarles en esta causa.

“Les aconsejamos ver el aspecto legal de la cuestión, para lo cual sugerimos los nombres de los doctores José Vicente Trujillo, y Carlos Puig Vilazar, dos abogados, de Esmeraldas y Guayaquil a fin de que les asesoren. Estos abogados se distinguieron por su acercamiento a la clase trabajadora por su deseo de contribuir al movimiento, no digamos en forma desinteresada sino más bien como políticos que eran, de manera de ganar bonos para sus actuaciones futuras.”

En vez de contar con gente como Virgilio Drouet decidieron buscar ayuda legal de dos abogados: Carlos Puig y José Vicente Trujillo que abrieron un caso en pocos días. Hay que decir que éstos no pertenecían a las castas de las grandes élites de Guayaquil. Los abogados estaban tratando de avanzar en sus propias carreras. Durante la huelga de los trabajadores del ferrocarril, la organización se hizo más compleja, mientras la organización gremial del astillero y sus asociados participaron de la huelga, desarrollaron un nuevo sistema de coordinación: la Federación Regional de Trabajadores del Ecuador.

“Esta federación que nace el 15 de octubre, nace con doce embriones de organizaciones, empieza a ser una organización a toda máquina, de gentes que llegan y dicen ‘Organícennos’ Y había que organizarlos, no podíamos decir ‘esperen que vamos a hacer un curso para estudiar esto y después del curso los organizaremos’ había ocasiones en que nos pasábamos toda la noche en la sociedad de cacahueros, al día siguiente teníamos que continuar, y tenía que ir a trabajar sin dormir.” (Maldonado en Durán, 55)

De hecho la FTRE reemplazó a la COG como polo de atracción de los obreros que estaban tratando de organizarse. La COG había sido el centro de la asociación de obreros hasta ese momento y la FTRE, sin desligarse de la COG, estaba sustituyéndolo, pero la COG reemerge de su silencio para mostrar su presencia entre los trabajadores en huelga, mostrando ambas cosas: la renovación, pero también la atracción popular que esta huelga representaba. Hicieron aparición en medio de la huelga y decidieron apoyarla y se unieron las generaciones de los jóvenes líderes con los antiguos fundadores de la COG, que en parte eran sus parientes y amigos. Los trabajadores pensaron que la huelga era un evento en el que podían participar y no una demanda privada de un mundo específico.

“Producida la huelga hubo manifestaciones de solidaridad en Guayaquil, grandes contingentes de delegados obreros de los centros anarcosindicalistas

que fueron a Durán a apoyar con su presencia a los obreros...La huelga cobra un ímpetu considerable porque todas las organizaciones obreras y aquí debemos reconocer incluso organizaciones como la COG prestaron apoyo a los trabajadores y se realizó la huelga porque el Estado no resolvía el problema."¹⁹

La huelga se volvió un acto de solidaridad masivo y obligó a empresarios renuentes a negociar. En octubre 26 la huelga terminó y el jefe de la compañía aceptó las condiciones impuestas por los trabajadores y el general Barriga lo trajo en su locomotora como un símbolo de unión de las partes en conflicto. La unión de la COG con la FTRE, había logrado crear un evento masivo, la respuesta del gerente de la empresa fue recibida con gran entusiasmo por las organizaciones populares que sintieron que habían vuelto a tener el peso que habían tenido retóricamente en la década del 10. Este entusiasmo llevó a que todas las empresas de motoristas, de gas, luz y conductores intenten hacer sus propios pliegos de peticiones bajo la asesoría de la FTRE. Noviembre 10 la huelga contaba con el apoyo de varias nuevas organizaciones, incluso trabajadores de las piladoras de arroz, cacao y café, que normalmente estaban excluidos de las redes de asociaciones se integraron a la COG, sumándose al proceso bajo el liderazgo del FTRE.

En vez de buscar arreglos personales con los patrones, siguieron la ola popular de mecanismos de huelga para pedir regulaciones laborales. Una combinación de instrumentos de comunicación venidos desde distinto origen entraron en el proceso de convocatoria. La sociedad de cacahueros, ofreció la asamblea de su periódico *El Cacahero*, tradicionalmente impreso en la tipografía de la confederación obrera y la tipografía de los trabajadores que usó unos elegantes panfletos para llamar a los artistas gráficos para que se unan a la manifestación y la FTRE se tomó las calles para distribuir masivamente estos panfletos llamando a las partes más difíciles de la ciudad a unirse a la asamblea. Los trabajadores rurales usaron 500 sucres destinados para sobrevivencia de la asamblea, esta convocatoria tuvo resultados exitosos porque el creciente número de asociaciones y uniones que integraron la asamblea apoyaron la huelga y le dieron a la COG la oportunidad de disputar al FTRE el liderazgo sobre la asamblea en la orientación de la huelga. Mientras las nuevas organizaciones continuaron formándose y afiliándose a la FTRE, entre ellas los trabajadores del puerto, de la industria de la cerveza y la higiene pública, se unieron asociaciones antiguas y se declararon en huelga, entre ellas La Aurora, la Escuela Taller Liga Obrera, la Sociedad de Vivanderas, la Sociedad de Plomeros y Gasfiteros, que tradicionalmente integraban la COG²⁰.

19 Maldonado en Durán, 1983, p 19-20.

20 Ramos, Segundo. "Rasgos salientes de la tragedia histórica de noviembre de 1922". Editorial Espejo SA. Reeditada en Muñoz Vicuña, Elías. *El 15 de noviembre de 1922. Una jornada sangrienta*. Colección Movimiento Obrero Ecuatoriano n.5. Litografía e Imprenta de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1983. Segundo A. Ramos era peluquero y líder sindical en Milagro y Guayaquil, y miembro de la FTRE.

Usando el nombre de Asamblea Popular, que la COG usaba para nombrar a las reuniones periódicas de todos los gremios confederados en su organismo, la Asamblea del 22 era más que un encuentro de treinta y ocho organizaciones obreras bajo el liderazgo de la COG, amalgamaba un significativo grupo de trabajadores tradicionalmente excluidos y que habían carecido hasta entonces de organización. Desempleados, estibadores de cacao, sembradores, trabajadores industriales habrían ayudado a organizarla. Contaban también con la simpatía pública de los barrios que sufrían una severa crisis económica y altos índices de mortalidad por efecto de las pestes que azotaban a la ciudad. La Federación de Trabajadores Regionales del Ecuador mantuvo el liderazgo de la Asamblea Popular hasta el 21 de noviembre de 1922 yendo mucho más allá de los límites de la comunidad imaginada por la Confederación Obrera. La vasta movilización identificada como la Asamblea Popular incluyó a unas 20.000 personas en una ciudad de unos 60.000 habitantes²¹.

Ante la negativa de las compañías a negociar con la Asamblea y la vacilación del gobierno de José Luis Tamayo, el liderazgo de Luis Maldonado Estrada como secretario general de la FTRE, dio un paso adelante hacia lo que algunos académicos estudiosos han visto como la huelga

general anarquista de Guayaquil. En realidad durante esos tres días de Asamblea Popular, ésta se volvió el coordinador central de las actividades del puerto tomando control total de las fuentes de energía y formas de transportación. El gobernador tuvo que escribir una carta pidiendo a la asamblea permiso para moverse de un barrio al otro, mientras los editores de *El Telégrafo* trataban de negociar con la Asamblea el publicar los comunicados de su huelga y reportar en su primera página las noticias vigentes. Maldonado era interrogado insistentemente sobre lo que tenía en mente cuando hizo la huelga de Guayaquil, que algunos llaman la comuna de Guayaquil, y él siempre ha contestado que él no declaró ninguna huelga general, que la organización era masiva y la huelga era la única opción que les quedaba. La espontaneidad de la huelga no debe ser confundida con una falta de organización, de hecho la Asamblea Popular no era una masa de individuos, sino una combinación de diversas y a veces conflictivas asociaciones; que la sociedad laboral guayaquileña se había expandido y transformado desde el esquema de círculos obreros liberales hasta nuevas formas de organizaciones y nuevos tipos de trabajadores. Como narra Maldonado Estrada, el control durante los días de la huelga y la organización de la asamblea había sido muy estricta, había logrado mantener el control de la ciudad dentro de cierta coherencia.

21 Entrevista a Floresmilo Romero en Durán Barba, Jaime y Pólit, Vicente. Introducción a *El Quince de Noviembre de 1922 y la Fundación del Socialismo Relatados por sus Protagonistas*, Colección Popular 15 de noviembre. Corporación Editora Nacional e Instituto para la Formación Obrera y Campesina. Serie testimonio. Quito, 1982. El libro incluye una transcripción de la entrevista hecha a Luis Maldonado Estrada, Miguel Ángel Guzmán, Andrés Avelino Mora, Leonardo Muñoz, H, Jorge Reynolds y Floresmilo Romero Paredes.

"Nosotros teníamos la central, el estado mayor de la federación que estaba integrado por delegaciones de cada una de las organizaciones sindicales; porque teníamos organizaciones, sindicatos, mutualistas, gremios, dentro de este bloque. Esto venía a constituir un estado mayor que tomaba decisiones y que organizaba el movimiento en lo posible. En las noches sin luz, las organizaciones tenían que establecer control en diversos sectores y cuando terminaban, pasar informe a los compañeros de la Federación. La gente ya no obedecía a la policía sino accedió a obedecer a los obreros en brigadas. Se formaron incluso ollas colectivas, espontáneamente".²²

A pesar de que la FTRE mantenía el liderazgo de la organización, la COG propuso a los abogados José Vicente Trujillo y Julio Sempértegui, presidente de la Confederación Obrera, el cambio de las demandas de la Asamblea Central, *"suspender la discusión de sus intereses privados como el alza del salario, para dedicarse a resolver el problema fundamental de la baja de cambio y como primera labor, se convoque a todo el pueblo de Guayaquil a una manifestación ante las autoridades..."*²³. El abogado Carlos Puig y el secretario general del FTRE criticaron el uso de la Asamblea Popular para intereses de élite, a varios líderes que renunciaron a sus

posiciones como directores y el FTRE perdió el liderazgo del movimiento popular. Como dice en Durán, *"a nosotros se nos fue de las manos el movimiento obrero"*, declara Maldonado (en Durán, pp.38). Mientras el argumento de la manipulación ha atraído a muchos estudiosos, la presencia de la COG no puede ser vista como algo episódico. La atracción poderosa de esta organización entre las clases populares se debía en gran parte a una década de propaganda y presencia pública de la COG, mientras la falla de mecanismos convencionales de negociación duró varios años, particularmente entre el 18 y el 22, durante los años de formación del círculo oligárquico que parecieron haber terminado con la capacidad de gestión de la COG, este movimiento de huelga les llevó a pensar que podían volver a tener capacidad de negociación.

LA DEBACLE DEL PARTIDO LIBERAL, VIOLENCIA Y RECOMPOSICIÓN.

El reclamo de suspender la devaluación de la moneda más que una infiltración de intereses de élites habla de cómo la COG había retomado un discurso de identidad como base popular de un liberalismo filantrópico forjado en Guayas por quince años. La asamblea popular empezó comunicaciones directas con la gobernación del Guayas en demanda de dos cosas, control monetario y reconocimiento de un comité ejecutivo.

²² Maldonado en Durán pp. 65

²³ Capelo, Alejo. "El crimen del quince de noviembre de 1922" (primera edición 1923) reeditada en Muñoz Vicuña, Elías. *El 15 de noviembre de 1922. Una jornada sangrienta*. Colección Movimiento Obrero Ecuatoriano n.5. Litografía e Imprenta de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1983.

El comité contribuiría a la solución de conflictos laborales y a promover al tiempo una nueva política económica. El comité ejecutivo estaría constituido por el Ministerio de Hacienda, el Banco la Previsora o del Ecuador (excluyendo al Banco Comercial) el presidente de la Cámara de Comercio, dos delegados de la COG, y dos delegados de la Asamblea Popular. El comité habría contado con dos asesores, dos expertos en regulaciones sociales y dos abogados²⁴. En este comité se podía observar la coalición de segmentos del liberalismo que rivalizaban con el poder del Banco Comercial y Agrícola, Urbina Jado, y el presidente Tamayo, del círculo oligárquico. La idea de una identidad regional y la recuperación del partido activada ante la posibilidad de esta coalición, había logrado suspender el discurso de la crisis y la confrontación entre trabajadores y oligarquía.

Es así que, se vio como atractivo el retomar las calles de Guayaquil para el pueblo. En medio de las demandas se filtró el discurso de la fiesta del trabajo en el contexto del día 15 de noviembre de 1922. Así que en un desfile la gente salió a las calles trayendo músicos y banderas, una manifestación que recordaba la retórica del pueblo liberal antes que la lucha de clases. Por su parte los síndicos Puig y Vilazar también parecían festejar la posibilidad de haberse convertido en mediadores entre el partido y el pueblo, rol generalmente reservado a intelectuales de alta alcurnia.

Trujillo intentó ganar protagonismo en representación del liberalismo popular. Puig, ligado a la mafia de Baquerizo Moreno trabajaba en la formación de redes clientelares vistas como la “mafia de la palomilla” en los barrios de Guayaquil, y manipulaba personalmente la distribución de bienes en Quinta Pareja.

El testimonio de Floresmilo Romero respecto de su Resistencia a colaborar en 1919 con la mafia de Baquerizo Moreno habla de la atención que tenían los sectores populares de los mecanismos tradicionales de integración de la COG y de cómo estos habían fallado, pero también de que las nuevas redes clientelares no constituían aliados. Estrada, Trujillo, Puig y Baquerizo tuvieron que acercarse a la Asamblea ya que las organizaciones habían rechazado el mantener relaciones personales con círculos de influencia. Las organizaciones habían alcanzado autonomía en parte al trabajo de la FTRE y los nuevos aspirantes al poder político, que veían en el movimiento popular una oportunidad para sus propios intentos de entrar al poder en el Partido Liberal. Lo que estaba en disputa era el liderazgo de la representación popular. En este sentido los abogados intentaron renovar los mecanismos usados por las élites liberales para tejer articulación en los trabajadores.

24 Firma la petición Adolfo Villacreces, el secretario Juan J. Huayapa. Ramos Segundo. “Rasgos salientes de la tragedia histórica de noviembre de 1922”. Editorial Espejo SA. Reeditada en Muñoz Vicuña, Elías. *El 15 de noviembre de 1922. Una jornada sangrienta*. Colección Movimiento Obrero Ecuatoriano n.5. Litografía e Imprenta de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1983.

Durante los últimos días de la huelga formas tradicionales y formas nuevas de concebir la huelga estuvieron presentes. La prensa liberal, escéptica en 1919 de las demostraciones públicas abiertas, nuevamente celebraba que el movimiento popular estuviera defendiendo una causa relevante al pueblo de Guayaquil. *El Telégrafo* y *El Guante* felicitaban a los trabajadores por luchar contra la especulación y por estar dirigidos por gente razonable del liberalismo.

Los abogados Trujillo y Puig asumían en el campo de fuerzas del Guayas la crítica a la dictadura bancaria que también adelantaba Luis Napoleón Dillon desde la dirección provincial de Pichicha del Partido Liberal. De hecho la demanda por control del cambio monetario era crítico para la burguesía importadora, pero también para los empleados del puerto que vivían de su salario, había una serie diversa de intereses para detener la dictadura plutocrática.

En términos de los mecanismos tradicionales de representación, el hecho de que la Asamblea Popular hubiera acogido el tema monetario legitimaba la mediación política en el Partido Liberal. La legitimidad de la Asamblea era la legitimidad también del sector político del Partido Liberal, y en este caso de los candidatos a nuevos mediadores, Puig y Trujillo. Para la COG, incluir esta demanda significaba una vía para recuperar el

terreno ganado dentro del Partido Liberal y sus gobiernos. José Vicente Trujillo empezó a hablar desde los balcones para convocar al “pueblo de Guayaquil a ir ante las autoridades”. Esta diversidad de convocatorias explica cómo la manifestación del 15 de noviembre incluyó el desfile de mujeres y niños, pues se representaba como una vía hacia el reencuentro entre el asociacionismo popular y las autoridades.

“Numerosos centros feministas no extraños a la burguesía, y al capitalismo, así como obreros del Gobierno y Municipio, empleados de oficinas públicas de la Marina, etc. que se prestaron a unirse con lavanderas, cocineras, costureras y madres de familia del pueblo humilde que abandonaron contentas sus quehaceres para acompañar a sus hermanos de dolor e infortunio en la esperanza de terminar con la desesperación que soportaban”²⁵.

El sobreviviente Floresmilo Romero cuenta cómo Manuel Echeverría obrero que le acompañó en sus lecturas anarquistas compartió el balcón con Trujillo y Puig, la “tribuna popular” se encontraba en ese momento en el hospital del Dr. Abel Gilbert frente a la escuela nacional Vicente Rocafuerte. Las facciones ascendentes del liberalismo habían logrado inspirar entusiasmo entre las masas en la posibilidad de reconstruir el lugar que las organizaciones tenían en la retórica democrática

liberal. En ese punto la mayoría de los dirigentes más radicales de la FTRE se encontraban fuera de la marcha discutiendo cómo perdieron escenario frente a la COG. Esta inconformidad con el repertorio salvó sus vidas.

En la mañana del 15 de noviembre de 1915 Floresmilo Romero había convencido a sus dos hermanas costureras de dejar sus talleres e ir a la manifestación. El escenario que veían era un acto público de entrega del manifiesto en manos de las autoridades, una niña en la línea del frente llevaría una bandera en representación alegórica de la presencia del pueblo de Guayaquil. Iban contentos a recibir a sus compañeros que serían liberados de la cárcel como parte del reconocimiento que ofrecieron las autoridades de la presencia popular en la Patria Liberal.

El Doctor Puig Vilazar había leído el acuerdo y manifestado que el presidente del Banco del Ecuador tenía una clara voluntad de contribuir a la normalización del cambio. El gobernador de la provincia Señor Pareja trató de dar la idea de que el gobierno central estaba de acuerdo con el pueblo, el Intendente, Señor Mateus había pedido al pueblo regresar a sus casas por una solución favorable. La escenificación incluyó la presentación de trabajadores representando al pueblo, María Montañó (cocinera) Sebastián Peña (lavandero) habrían aparecido ante el gobernador y el intendente²⁶. El gobernador del Guayas habría mostrado signos de que reconocía el reclamo del movimiento

popular, su legitimidad y justicia. Ese día había elección de Concejalías, y parecía que el grupo marchante no interrumpía los procedimientos democráticos.

Cuando se acercaban a la cárcel pública en ánimo de recibir a sus compañeros que el gobernador supuestamente liberaba, probablemente expresivos y sonoros, la milicia batallón Marañón empezó a disparar no selectivamente por más de una hora por las calles del puerto. Los trabajadores fueron rodeados en las principales calles, las hermanas de Romero fueron asesinadas, entre otros cientos de personas. Floresmilo fue hospitalizado por meses y dirigentes sindicales de ambos grupos, de la COG y del FTRE fueron perseguidos y confinados a la cárcel y al exilio a otras provincias o en Chile; periodistas que expresaron su horror en artículos publicados en *El Guante* y *El Telégrafo* fueron despedidos y perseguidos.

Mientras el gobernador y sus abogados e inclusive la Asamblea Popular intentó renovar el lenguaje del liberalismo que había forjado el pacto autoritario previo a 1917, este lenguaje de la civilización y sus enemigos actualizaba el discurso siempre latente de una democracia que tenía que esperar aún para integrar a los trabajadores a la ciudadanía, y también un discurso en el cual los obreros urbanos integrados paternalistamente contrastaban con el sector rural siempre visto como bárbaro y amenazante.

Tamayo amenazado por el uso que pudiera dar al vacío de hegemonía su rival Enrique Baquerizo Moreno y asesorado por los instrumentos de seguridad de las compañías transnacionales que representaba como abogado, reaccionó contra la COG y el FTRE como se había hecho ya contra los obreros del Salitre en Chile 1921, rompiendo con el trabajo político de su propio partido. Tamayo no actuó solo, recibió letras del círculo plutocrático que le pedían protección del enemigo. El intento de reconstruir el pacto como una forma de ascenso propio en el partido, el caso de Trujillo, no fue suficientemente consistente dadas las condiciones y dio una falsa imagen y renovó una expectativa forjada en los años de oro de la COG que ya los jóvenes fundadores del FTRE habían perdido. La fragilidad de la fe de los intelectuales mediadores del Partido Liberal en la capacidad de los miembros del pueblo de asumir una voz política, no ayudó a proteger a las masas de la violencia.

Como Mercedes Prieto lo ha mostrado, el temor de los liberales a los indios, determinó el desarrollo de un paradigma racista en ciencia comparable al de la eugenesia en otros países²⁷. La COG había trabajado por superar el estigma racial de las clases populares, habían recibido respuesta de intelectuales que preferían la tesis de la ciudadanía gradual a través de la ilustración, y sin embargo la convicción de estos intelectuales era tibia. En el momento de la crisis estos intelectuales retiraron su apoyo. De

hecho se usaron argumentos que hablaban de su escepticismo respecto de la posibilidad de permitir que el pueblo asuma su ciudadanía, su voz política durante la crisis. El líder doctrinario Julio E. Moreno, crítico del *partido teocrático* quien había criticado el carácter aristocrático del partido conservador, decía que el pueblo seguía siendo conservador por lo cual no era momento de entregarles la ciudadanía²⁸.

Julio E. Moreno, Pío Jaramillo Alvarado, Ángel Modesto Paredes, intelectuales liberales que tras la crisis del partido fundarían el indigenismo y el socialismo ecuatoriano en los primeros años de la década del veinte, mostraban su miedo a la participación política popular. Ellos buscaban la construcción de un partido político disciplinado y científicamente organizado. En un momento álgido en que las organizaciones necesitaban reconocimiento y buscaban alianzas, Julio E. Moreno dijo que se habían movlizado solo por el derecho a no morir pero no por haberse forjado como actores políticos. "No se había operado ninguna reforma de las conciencias, aunque sí complicado la situación sociológica", *"el liberalismo como doctrina y como gobierno encuentra que, prácticamente, supuesto el módulo de nuestro vivir colectivo, no tiene sentido para una genuina democracia la concurrencia a las urnas electorales de masas de fieles cristianos. Y como no es el caso de 'perder con papellitos lo que se ganó con las armas' y con regueros de sangre, se sigue acatando en teoría el dichoso dogma,*

27 Prieto, Mercedes., *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial, 1895-1950*. Quito: FLACSO Sede Ecuador-Abya Yala, 2004.

28 Moreno, Julio E. *El sentido histórico y la cultura (para una sociología ecuatoriana)*. Litografía e Imprenta Romero, Quito, 1940, pp. 148.

pero se practica la *técnica gubernativa que incluye el concepto de que por elecciones ha de entenderse selecciones*" (Moreno, op.cit. 167). Esta actitud selló el límite de la ciudadanía gradual.

La masacre de noviembre ha sido vista como la impronta dejada sobre un movimiento popular débil, un episodio descarnado de lucha de clases. Aquí he intentado ver los elementos del liberalismo popular, sus expectativas y los límites de la promesa de ciudadanía gradual, expectativas que se renovarán bajo nuevas condiciones de pacto en pos del cambio político.

En los siguientes años, los sobrevivientes de la masacre se convirtieron en fundadores del capítulo costeño del socialismo. La Asamblea Liberal de 1923 rechazó al círculo oligárquico pero no estuvo dispuesta a contar con apoyo popular, por temor a los bolcheviques y los católicos, dejó en manos de la izquierda, la derecha y el velasquismo la definición del campo político los siguientes 20 años.

La crisis del liberalismo y la evidencia de la presencia popular, abrió la oportunidad para la renovación del conservadurismo. Este es el caso del llamado del arzobispo José María Pólit quien en su carta pastoral de 1922 invitó a los círculos obreros católicos, tradicionalmente advertidos contra la participación en política, a que voten por el socialismo católico de Juan Manuel Lasso.

El golpe de Estado conocido como la Revolución Juliana en 1925, abrió la oportunidad para una renovación de las

expectativas de la Revolución Liberal. No solo en las capitales de provincia sino también en las regiones se formaron asambleas populares de matriz liberal para impedir que el conservadurismo retomara los espacios ganados. El partido sin embargo entró en una fase más profunda de crisis de la que no pudieron recuperarse. El movimiento popular se recuperó bajo una identidad más autónoma, y los núcleos socialistas forjados en Guayas y Pichincha revitalizaron la demanda conjunta de derechos políticos, y derechos civiles que habían sido las expectativas de movilización popular en el proceso de la Revolución Liberal. La izquierda naciente introdujo al tiempo un nuevo procedimiento, el reclamo de derechos sociales sería la entrada hacia un proyecto de expansión de la ciudadanía. El discurso que concebía la ecuación ciudadanía y emancipación laboral a inicios de la campaña liberal había cedido en la década del 10 a una ecuación que traducía por ciudadanía futura para los obreros que hoy se ilustren. La crisis política que se evidenció en el uso de la violencia, sirvió para que se volviera a la ecuación que había logrado formular a inicios de la Revolución Liberal y que llevó a primeras alianzas populares por una transformación nacional: la revolución política pasa por la transformación de las relaciones laborales, esa era la demanda que logró rearticular a los sectores populares que adquieren la entidad como *trabajadores* en el nuevo discurso de la izquierda y en el naciente estado de bienestar de la década del 30.